



DEFINICIÓN Y DESARROLLO DEL CONCEPTO DE OCUPACIÓN: ENSAYO SOBRE LA EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DESDE UNA IDENTIDAD LOCAL

DEFINITION AND DEVELOPMENT OF THE CONCEPT OF OCCUPATION: AN ESSAY ON THE EXPERIENCE OF THEORETICAL CONSTRUCTION, FROM A LOCAL IDENTITY

Comité de Ciencia de la Ocupación de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile

Alvarez, Evelyn¹; Gómez, Silvia²; Muñoz, Irene³; Navarrete, Erna⁴; Riveros, María Elena⁵; Rueda, Laura⁶; Salgado, Pamela⁷; Sepúlveda, Rodrigo⁸ y Valdebenito, Ana⁹

RESUMEN

En el proceso de construcción teórica, al que se ha dedicado el Comité de Ciencia de la Ocupación, se ha hecho necesaria una aproximación a conceptos, ya definidos por la Ciencia Ocupacional con una visión que provea identidad al grupo de investigadores, por sobre los elementos de universalidad que se han usado previamente.

Si bien todo proceso de generación de conocimiento debe considerar la investigación, este comité comenzó su trabajo de desarrollo teórico a través de una construcción colectiva, basada en lectura y análisis profundo. El presente ensayo refleja ese proceso colectivo

PALABRAS CLAVES

Ocupación - discusión teórica - identidad local - sentido - participación

-
- 1 T.O, Licenciada en Ciencia de la Ocupación, Master (C) en Neurociencias Universidad de Chile, Instructora.
 - 2 T.O., Profesora Asistente, pionera de la Terapia Ocupacional en Chile.
 - 3 T.O, Orientadora Familiar, Licenciada en Ciencia de la Ocupación Universidad de Chile, Profesora Asistente.
 - 4 T.O., Magíster in Medial Science in Occupational Therapy. Karolinska Institutet, Profesora Asistente.
 - 5 T.O., Magíster en Salud Pública Universidad de Chile, Profesora Asistente.
 - 6 T.O., Licenciada en Filosofía, Master en Bioética Universidad de Chile, Profesora Asistente, Asesora Externa de la Organización Panamericana de la Salud, ops - OMS.
 - 7 T.O., Licenciada en Ciencia de la Ocupación.
 - 8 Antropólogo, Master en Psicología Universidad Chile, Profesor Asistente.
 - 9 T.O., Licenciada en Ciencia de la Ocupación Universidad de Chile, Instructora.
-



ABSTRACT

In the process of theoretical construction, on which the Committee of Occupational Science (of the School of Occupational Therapy of University of Chile) has been devoted, it was needed an approach to concepts, already defined by Occupational Science, from a view that provides identity to this recent group of study and research.

Even though generation of knowledge requires research, this committee began its work of theoretical development through a collective construction; reading and discussion based. The present essay reflects that collective process, and the authors took the task of giving to it the written form.

KEYWORDS

Occupation – theoretical discussion – local identity – sense – participation.

UN POCO DE HISTORIA

Como grupo de estudio e investigación, el Comité de Ciencia de la Ocupación en la Escuela de Terapia Ocupacional, Universidad de Chile, ha identificado a lo largo de su trabajo la necesidad de incorporarse a la discusión teórica en esta ciencia, con una visión constructiva y crítica, desde lo que ha sido la experiencia de desarrollo de la disciplina de Terapia Ocupacional en esta parte del mundo.

En un primer momento, el acervo conceptual que desde la época de los fundadores se constituyó en el eje teórico de la Terapia Ocupacional, fue objeto de una apropiación de conocimiento que dio el impulso a la construcción de la disciplina en nuestro país. Posteriormente, la participación en el proceso de desarrollo teórico tomó un ritmo más lento; por una parte se sucedieron los paradigmas en boga y los modelos del conocimiento científico originados principalmente en los centros más influyentes en nuestro ámbito, como lo son los estadounidenses y por otra parte, se fue acumulando una gran experiencia de fuerte desarrollo disciplinar, desde las primeras generaciones de terapeutas ocupacionales formados íntegramente en nuestro país y que alcanzaron prontamente una identidad. Es así como, el inicio de la Terapia Ocupacional en Chile se inscribe en un período de profundos cambios sociales, que llevaron, entre otros aspectos, a la formación de equipos de salud enraizados en la práctica comunitaria y de organización social, con un gran componente de renovación de los modelos tradicionales de salud, especialmente salud mental. En ese momento estos conceptos no se afianzaron, principalmente por

motivos políticos, hasta la década de los 90's, en que comenzaron a implementarse, en consonancia con los cambios mundiales de atención en salud, incluyéndose temas tales como pobreza, situación de calle, integración de personas con discapacidad, personas con VIH-SIDA, y en que Terapia Ocupacional comienza a retomar paulatinamente su lenguaje histórico que habla de la importancia de un hacer con sentido para la persona, vinculada a su historia, sus creencias y vida dentro de un entorno cultural irrenunciable.

El actual proceso de cambio se ve favorecido por mayores oportunidades de intercambio y creciente demanda por la formación académica de post grado, lo que favorece el desarrollo de la investigación en la disciplina.

No es propósito de este ensayo el dilucidar las causas que promovieron la lentitud en el desarrollo teórico a nivel local, donde se han distinguido actores como aquellos que promovieron la participación de la disciplina en el marco del desarrollo social, otros que fortalecieron a ultranza el reduccionismo en el enfoque de los problemas de salud y la práctica profesional, y finalmente aquellos que reinstalan la necesidad de intervenir la realidad desde un análisis crítico y multifactorial, más cercano a un proceso dialéctico de desarrollo teórico y empírico de la disciplina.

Coincidentemente, la fundación de la Ciencia Ocupacional y el fortalecimiento de otros centros de desarrollo teórico como Canadá, Inglaterra, Australia, Suecia y Japón, en las últimas dos décadas, han potenciado un cambio en la situación descrita. Tampoco se profundizará en este aspecto, pero resulta claro que se ha marcado el inicio de un nuevo período, en el que probablemente

confluyen el acercamiento y creciente intercambio facilitado por la tecnología así como por los nuevos paradigmas a nivel global. Estos últimos han favorecido un encantamiento de parte de profesionales y académicos, entre los que este equipo se considera, por el estudio y discusión teórica de conceptos difundidos en la literatura de la Ciencia de la Ocupación.

¿POR QUÉ UNA RE-DEFINICIÓN DE OCUPACIÓN?

El proceso histórico disciplinar que se ha reseñado brevemente, explica la necesidad de aportar a la comprensión de conceptos utilizados ampliamente en los escritos de Ciencia Ocupacional, desde una perspectiva e identidad local chilena. Para lograrlo, se incluyó una revisión de literatura de diversas vertientes teóricas como filosofía, antropología, psicología social, sociología y ciencia de la ocupación (en que se utilizan nuevamente modelos estadounidenses, especialmente de la Universidad del Sur de California), además de una enriquecedora reflexión sustentada en las experiencias particulares en los ámbitos clínicos y académicos. Así, se dio paso a una aproximación que respeta y da cabida a diferencias originadas desde una lengua y una historicidad diferentes de aquellas de donde surge y se ha desarrollado principalmente la Ciencia de la Ocupación.

Para comprender de dónde surge la necesidad de construir conocimiento desde la identidad y propia realidad, se considera como fundamental la existencia en Latinoamérica, de un desarrollo científico y epistemológico que se ha orientado hacia tópicos diferentes a los seguidos por el mundo científico anglosajón y tomando como referente al sociólogo chileno Hugo Zemelman, es posible constatar que en nuestras sociedades se ha requerido articular una reflexión epistemológica a la altura de investigar las subjetividades colectivas, los sujetos y los movimientos sociales desde una perspectiva abierta a la complejidad y dinamismo del mundo social, a la vez rigurosa y orientada hacia el conocimiento histórico-político.

Así, un aspecto central de la visión latinoamericanista del conocimiento es su carácter social:

“Es innegable que el sujeto humano está en la historia, en la sociedad, sometido a lo incierto, de ahí que tenga que

construir la realidad estableciendo con ella el vínculo debido. La constitución de ese vínculo es un verdadero desafío gnoseológico en su formación, ya que todo proyecto parte de una opción de construcción social” (1). Bajo esta postura, el desarrollo del conocimiento es indisociable del desarrollo de la conciencia y autoconciencia de los sujetos, la cual se genera a partir del pensamiento crítico que permite reconocer la dimensión colectiva de los sujetos: *“Lo más importante de la capacidad crítica es su vinculación con el descubrimiento del hombre como sujeto social de la historia, no ya como individuo” (1).*

Al mismo tiempo esta epistemología ve a la realidad como un todo y la construcción de conocimiento implica lograr esa integración: *“... el progreso del pensamiento crítico se vincula con la capacidad de reaccionar contra lo fragmentario del conocimiento...” (1).*

Un proceso de “madurez” explicado de esta manera, justifica plenamente el modo en que este grupo de discusión aborda la necesidad de construir teoría, proceso que a la vez instala una segunda necesidad: la de tomar posición ideológica respecto de la construcción teórica a la que se pretende aportar. Se debe reconocer entonces que, como lo hace a través de su obra el sociólogo Zemelman, en América Latina es donde se plantea la necesidad de una epistemología de la conciencia histórica. Una epistemología que no se reduce a la función cognitiva, sino que articula las exigencias éticas y políticas al conocimiento:

“...la conciencia histórica es la conciencia de las modalidades de concreción de la realidad socio-histórica. Es la conciencia del movimiento del tiempo y del espacio como ámbitos de sentido, a la vez sentido como opción de construcción al interior de esos ámbitos. El tiempo y el espacio que salen de sí mismos para facilitar avanzar al encuentro del horizonte. En última instancia, es el desafío para ir hacia lo desconocido creado por ello, en ese mismo ir, el espacio del horizonte. El espacio es el tiempo atrapado por la lógica del caminante; que es el constante desafío de construir relaciones o conocimiento” (2)

De esta manera queda trazado el curso del desarrollo teórico que el Comité de Ciencia de la Ocupación pretende seguir. A pesar de ello, en este valioso y legítimo proceso de discusión teórica, no se pretende abarcar cada uno de los conceptos ya definidos, sino más bien



instalar el proceso de atender a las diferencias a que se alude en la generación de nueva evidencia, y en la docencia, dos formas complementarias de desarrollo del conocimiento. Para este caso particular, la construcción del concepto de Ocupación, se definió cada uno de sus componentes, y se consideró la síntesis de ellos en interacción.

DEFINICIÓN Y DESARROLLO

Se propone como definición de **Ocupación** a aquella actividad con sentido en la que la persona participa cotidianamente y que puede ser nombrada por la cultura.

En primer lugar, se entiende que no todo lo que se hace son simples actos motores, ni todas las actividades constituyen una ocupación.

En el término *actividad*; cuya raíz latina *activitas* denota la facultad de obrar, reconocemos el hacer a través del cual se hace realidad el ser en un tiempo presente, en una comprensión filosófica. Este hacer, que se distingue del hacer de otros seres vivos, se refiere a una actividad práctica y teórica (un hacer algo, un estar o pensar) que conlleva cierto impacto en el entorno, es decir es transformadora. Este tipo de hacer permite que el humano transforme el entorno y también a sí mismo en un proceso continuo, que además se da en el marco de una apropiación de la herencia cultural y el patrimonio históricamente acumulado. Por tanto, a la base del desarrollo de la persona se encuentra la actividad humana, aquella mediatizada por los objetos que la misma actividad produce (herramientas, enseres, ideas, conceptos) al entregarse a una actividad en que se ponen en marcha destrezas manuales, cognitivas, motivaciones, afectos y valores. Todo ello permiten que la persona se construya como un ser en el nido de una sociedad, haga propia la historia colectiva e imprima su sello personal a lo que hace.

Así las actividades no pueden entenderse sin un contexto, ni aisladas de otras actividades, hay una compleja interrelación de sus múltiples dimensiones (psicomotoras, perceptivas, valorativas, afectivas, etc.), que hacen que su ocurrencia sea única. A su vez, las actividades conforman un entramado en el que una o más de una de ellas sirven de nudo central y logran dar el sentido a la totalidad.

Aparece muy ligado al término de actividad el componente de sentido. Dicho componente se enuncia como “significado” en la mayoría de las definiciones de ocupación, y surge de la traducción literal de la palabra en inglés “meaning” o “meaningfulness”, esta última no tiene su correspondencia exacta en lengua castellana. Sin embargo, los autores hablan de “meaning” como proceso interpretativo completo, en el que toman lugar tanto el sentido perceptual como las asociaciones cognitivas evocadas en el individuo. A diferencia de esto, “significado” en nuestra lengua, es entendido a través del proceso de culturización, el que es mediado principalmente por el lenguaje. El término “significado” alude a la presencia de un contenido simbólico colectivo, que no necesariamente abarca a la interpretación subjetiva que tiene lugar en la persona cuando se ocupa. Por tanto, adoptamos para esta definición el término de sentido.

El *sentido* se refiere al “valor” personal o individual que se da a las actividades, el que se construye desde las experiencias sensoriales, afectivas, motoras, cognitivas, sociales, espirituales, que se acumulan a lo largo de la vida. Otra vez aparece la importancia de “lo histórico” en la ontogénesis de las ocupaciones, siendo las experiencias, su efecto y su subjetividad, las que otorgan sentido a lo que se hace. Dependiendo de esto, el sentido puede cambiar, influyendo en la intensidad con que la persona vivencia un hacer particular, o en las elecciones de formas ocupacionales que hace. También se considera aquello que a la persona le “hace sentido” al ocuparse en algo, lo que implica además el amplio espectro de emociones posibles al encontrar una forma ocupacional; en concordancia con su identidad, su historia y su pertenencia. El sentido, puede entonces entrar en conflicto con el significado, que es construido social y culturalmente y su potencia es tal, que puede llevar a la persona a intentar desarraigarse de su entorno.

Asumimos el concepto de *persona*, para referirnos a quien se ocupa, y no el de individuo, ya que la principal dimensión de las ocupaciones que queremos resaltar es la social. La entidad humana es denominada de diversas formas, dependiendo usualmente del ámbito del conocimiento que la aborde. Es así que, desde el punto de vista filosófico se habla del hombre, del biológico como ser humano, del normativo-legal como un sujeto o individuo, del religioso como criatura, del psicológico como un yo, etc. El concepto de persona tiene una implicancia práctica. El vocablo persona deriva del latín (*persona*, máscara de actor, personaje teatral, éste del

etrusco *phersu*) y se utilizaba para referirse a hombre o mujer distinguidos en la vida pública asumiéndose como derivado del personaje que toma parte en la acción de una obra teatral.

Originalmente entonces, la idea de persona significa asumir funciones o roles frente a los demás, es un concepto que nos indica estar “haciéndose” en la vida práctica. Este hacer o hacerse en presencia de los otros, tan importante para llegar a “ser persona” debe tener su formación en un espacio público, que puede ser el lugar donde se juega, se comparte, se estudia, se descansa o se trabaja, es decir, donde la persona se ocupa. Esta imagen conlleva formas de ser y actuar, formas de hacer, en concordancia con su carácter humano.

En este esquema de desarrollo conceptual, se llega al concepto de *participación* el que ha sido adoptado en vez de los términos “engagement” e “involvement”; en castellano “compromiso” e “involucramiento”. Los términos “involucrarse y comprometerse” enfatizan en la dimensión más individual del querer “estar en” o “hacer algo” y al mismo tiempo denotan la importancia de aquello que como individuo se decide. En cambio, participar implica ser parte de algo, intervenir o compartir en un proceso, denota decisión y/o acción de la persona en el ámbito de situaciones reales de vida y en los contextos que son habituales. *Participar* puede significar hacer acto de presencia, tomar decisiones, estar informado de algo, opinar, gestionar o ejecutar; desde ser simplemente miembro, a implicarse en algo en cuerpo y alma, pero también la participación hace referencia a la confrontación de las actividades diarias y las demandas sociales frente a la persona. Tal contradicción resulta de la interacción entre las características individuales (factores personales como edad, sexo, capacidades, educación) y su entorno de vida (los factores ambientales) que ajusta el logro de las ocupaciones valoradas.

Como parte de los factores ambientales se considera las oportunidades que apoyan la participación, o la ausencia de ellas, que restringen la participación. En nuestro análisis la participación es de vital relevancia, pues reconoce la influencia del medio social particular (incluyendo acceso material, relaciones y apoyos sociales, es decir, condiciones de vida) en que la persona puede o no elegir determinadas formas ocupacionales. Este factor permite considerar lo que se ha llamado más comúnmente, como factores de riesgo o factores protectores, que están presentes en el contexto de las

relaciones sociales y de clase en las cuales la persona está inmersa. En suma, el cómo o por qué la persona participa en determinadas formas ocupacionales, está en estrecha relación con sus condiciones de vida.

Es bien sabido, que en períodos críticos del desarrollo, particularmente la infancia y la adolescencia, la persona es más vulnerable y permeable a las condiciones materiales, afectivas o sociales que lo rodean. Probablemente, en otros períodos del ciclo vital, las condiciones de vida sean menos determinantes; sin embargo las posibilidades de que una persona explore, seleccione y participe en ocupaciones satisfactorias y saludables requieren del desarrollo de una capacidad que debe darse tempranamente, favorecidas por un entorno que apoye tal proceso.

En una parte importante de la población, las condiciones de vida superan con mucho los intentos individuales de comprometerse o involucrarse en un hacer y pueden llegar a convertirse en barreras insalvables, incluso para el esfuerzo colectivo, a través de generaciones. Esta situación ha sido agravada por las políticas sociales que han tenido un enfoque asistencialista en que la política ha sido ‘dar solución’, y no potenciar a las personas a ‘buscar solución’.

En este documento se rescata el carácter social de la participación, el cual se permite ligar el contenido individual de la participación con lo histórico. En nuestra realidad local, la participación aparece ligada al desarrollo de los movimientos sociales, alcanzando a través de nuestra historia diversos grados de articulación de unos con otros. Esos movimientos sociales reflejan el sentir frente a aspectos sensibles de la propia vida y de la vida colectiva, como las reivindicaciones laborales, situación política y económica, entre otros aspectos.

En el nivel más particular, aún cuando una persona se ocupe individualmente, en solitario, están presentes herramientas, procedimientos, formas y significados que dan cuenta de un devenir previo, como persona y como miembro del sistema social; con características de su clase, etnia e incluso situación demográfica. Por ende no existiría ocupación si es que la actividad no involucra la participación activa del ser humano en un contexto social.



Lo *cotidiano* del hacer, es usado como término en el sentido de mundo particular. Alude una realidad inmediata producida por los sujetos:

“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (3).

La cotidianidad, entonces engloba las características particulares, propias de la persona; que sin embargo, se forman a partir de su situación en un mundo social, jerarquizado y estratificado según la ubicación en las relaciones de producción, las que a su vez reproducen un determinado sistema social. Al referirnos a actividades cotidianas señalamos que están dentro del mundo intersubjetivo y asociadas también a la personalidad de los sujetos. A través de su cotidianidad, las personas se identifican al mismo tiempo que entran en interacción unas con otras, haciéndose parte de un proceso social que primero incluye a la propia familia, luego su entorno comunitario más inmediato (barrio, comunidad con sus organizaciones civiles y formales), una determinada región hasta un espacio mayor que es la nación.

A este proceso de lo cotidiano aportan las experiencias vitales de la persona, tanto como las costumbres o formas de hacer, las creencias, los valores, los diversos grados de permeabilidad de una persona a otra, en distintos períodos de su ciclo de vida. De esta manera, lo cotidiano se refiere tanto a las formas más íntimas de las personas como al carácter social de éstas. Lo cotidiano se refiere también a acciones efectivas que se desarrollan en el presente, incluyendo la acción de recordar actividades pasadas.

La noción de *nombrado por la cultura* que finalmente encierra nuestra definición alude al carácter simbólico de la actividad, implicando más exactamente el significado o “meaning”. El nombre constituye la dimensión significante, es decir aquello que porta significado. Al inscribirse en el lenguaje, la actividad es objetivada por la cultura y se hace portadora de significados. Por otra parte, al otorgarle un carácter simbólico a la actividad, el nombre permite asociar nuevos significados, lo que distingue al hacer humano de otras formas de hacer en el mundo animal.

Las actividades nombradas por la cultura están en un constante proceso de recreación de significados, dando

cuenta de una permanente modificación influenciada por los nuevos productos de la cultura. Este proceso de resignificación impacta en el sentido que la persona otorga a su propio hacer en el transcurso de su vida.

Finalmente, el concepto de ocupación así definido, incorpora relevantes aspectos como lo son la construcción social de las ocupaciones, con sus dimensiones culturales, históricas, ideológicas, tan necesarias y tan propias del construirse como persona que participa a través de sus ocupaciones en el devenir de la vida de un colectivo como el latinoamericano, y más específicamente en la situación chilena.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como grupo de estudio e investigación, reconocemos el desafío de producir nuevo conocimiento en Ciencia de la Ocupación, pero hemos respondido primeramente a este otro, pero no menos importante, el de sentar elementos de identidad en la generación teórica.

La definición propuesta como “a aquella actividad con sentido en la que la persona participa cotidianamente y que puede ser nombrada por la cultura” representa el acercamiento e intercambio de grupos con distintos niveles de desarrollo teórico, constituye para nosotros una oportunidad de crecimiento mayor en ambos sentidos, que favorece tanto a los núcleos que se han situado en un liderazgo científico como a los que recién inician su camino.

Creemos que en nuestro continente, hay una riquísima diversidad que debe ser incorporada a los debates, diversidad originada en el desarrollo histórico de sus pueblos y movimientos sociales; en sus concepciones de hacer, de participar, de ocuparse.

Las diferencias derivadas de una lengua distinta, son sólo una forma de observar esa diversidad respecto del desarrollo teórico venido de países anglosajones. El diálogo intercultural, el intercambio, así como las diferencias ideológicas y políticas deberían conducir a que la Ciencia de la Ocupación y la Terapia Ocupacional, emerjan como herramientas para el desarrollo y la vida plena de nuestros países.

El presente ensayo no es sino un pequeño aporte en esa gran tarea.

Nota de los autores: el inicio de la T.O. en Chile (década de los 60's) se inscribe en un período de profundos cambios sociales, que llevaron entre otros aspectos, a la formación de equipos de salud enraizados en la práctica comunitaria y de organizaciones sociales, con un gran componente de renovación de los modelos tradicionales en la atención de salud, especialmente en Salud Mental. Este proceso fue abruptamente cortado, al igual que la vida democrática del país, con la instalación del gobierno militar en 1973. En ese nuevo orden, las ideas vanguardistas sobre salud y otros temas sensibles para el desarrollo del país son proscritas, sus principales representantes son silenciados y se retoma con mayor ímpetu el modelo biomédico y su método para el análisis e intervención de los problemas de salud de la población. La práctica de la T.O., así como la de otras disciplinas se vuelve eminentemente intrahospitalaria, centrada en la rehabilitación del individuo y los componentes de disfunción. El énfasis del ejercicio profesional está en la especialización y hay pocos registros que reflejen ese período. Promediando la década de los 80's algunos terapeutas ocupacionales se empeñan en recuperar espacios de participación social dentro de un esquema de empoderamiento de las personas y grupos en sus propios procesos de mantención y recuperación de la salud; ligados principalmente a Organizaciones No Gubernamentales (ONG's); tomando como punto de partida, no la enfermedad, sino el contexto y las oportunidades que éste brinda para apoyar prácticas saludables. Así, junto con el inicio del gobierno democrático en 1990, la T.O. comienza a retomar paulatinamente su lenguaje histórico que habla de la importancia de un hacer con sentido para la persona, vinculado a su historia, sus creencias y vida dentro de un entorno cultural irrenunciable. Se fortalece el campo de acción, fuera de lo tradicional en Salud y Educación, en otras problemáticas como pobreza, situación de calle, integración de personas con discapacidad, personas con VIH-SIDA; experiencias que empiezan a divulgarse poco a poco.

Mayores oportunidades de intercambio y una creciente demanda por la formación académica de postgrado favorecen el interés por desarrollar investigación en la disciplina, aunque este proceso responde todavía a motivaciones personales, más que a una necesidad identificada por el colectivo de terapeutas ocupacionales en pro del desarrollo disciplinar en nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón. Ed. Anthropos, Madrid.
2. Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Ed. Anthropos/UNAM, Barcelona
3. Heller, A. (1977). Sociología en la vida cotidiana. Ed. Península, Barcelona.

Bibliografía recomendada

4. Desrosiers, Johanne. "Participation and occupation" The Canadian Journal of Occupational Therapy; oct 2005, 72,4; ProQuest Psychology Journals pg 195
5. García Sierra, Pelayo "Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico". Biblioteca Filosófica en Español, 1ª ed, Madrid, 2000
6. Golledge, Janet "Distinguishing between occupation, purposeful activity and activity". British Journal of Occupational Therapy, march 1998, 61 (3): 100-105
7. Jonsson, H & Josephsson, S. "Occupation and meaning" En: Christiansen & Baum (Eds), Occupational Therapy: Enabling function and well being. (pp 117-129) Thorofare, NJ:SLACK Inc, 2005
8. Kosik, Karel. "Dialéctica de lo concreto" En: Enfoque conceptual del modelo diálogo de gestiones. Centro ACCION Microempresarial, 1998
9. Nelson, D. "Occupational form, occupational performance and conceptual framework for therapeutic Occupation". En: Kramer, Hinojosa & Brasic (Eds), Perspectives on human occupation: participation in life (pp 87-155), 2003, Lippincot W&W
10. Nelson, D. "Therapeutic Occupation: a definition". The American Journal of Occupational Therapy, nov-dec 1996, vol 50, n° 10, pp 775-782
11. Occupational Terminology Interactive Dialogue. Journal of Occupational Science, august 2001, vol 8, n° 2, pp 38-41
12. OMS, CIF, 2001
13. RAE, Diccionario on line
14. Risteen, B. "Meaning an essential for life" En: Risteen, The meaning of everyday Occupation. (pp 1-10) Thorofare, NJ:SLACK Inc.
15. Rueda, Laura y Gómez, Silvia. "Bases para el desarrollo de la Ciencia Ocupacional". Escuela de Terapia Ocupacional Universidad de Chile, 2002
16. Tokarev, S. " Historia de la etnografía" Ed. Ciencias Sociales, 1989
17. Vidal, Mario. "El hombre inconcluso. Desarrollo personal y clase social". Ediciones CINTRAS, Santiago de Chile, 1990